



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11094

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 27 DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA COMISION DE LA PAZ

Continúa sus trabajos en París la comisión de la paz y según todos los anuncios muy luego dejará ultimada su misión.

Esto solo reza con la comisión americana, porque la española no podrá cumplirla. Se oponen á ello las intransigencias de los yanquis y nuestra debilidad suma que nos entrega indefensos al mas barbaro de los despojos.

La cuestion cubana pasará a la historia; y cuando a las venideras generaciones se les quiera mostrar un caso de barbarie realizado en plena civilizacion, se le dará á leer la pagina en que quede escrita la cuestion de Cuba, esta cuestion que ahora y siempre resultará una desdicha con prologo de defecciones y epilogo de hipocresias.

Pierden el tiempo los comisionados españoles de la comisión de la paz; sus argumentos mejores en pro de la justicia de nuestra causa de nada valen para los que atropellando el derecho se injirieron en nuestras diferencias caseras; las costumbres convertidas en leyes, que ordenan que el que se lleve la linca cargue con las gabelas, no dicen nada a los que a título de humanidad sacrificaron nuestro derecho encendiendo la mas injusta de las guerras. Inútil es discutir, inútil razonar; inútil buscar antecedentes; inútil todo. Los americanos han llevado a París la misión de que les diéramos a Puerto Rico y Cuba; y cuando haciendo honor a la palabra que empeñamos en el protocolo, los cedemos a sus nuevos amos, éstos rechazan la deuda de Cuba para que la pague España.

La injusticia del caso es tremenda; el atropello llega al colmo de

lo brutal. El vencedor se prevale de su fuerza ó impone al vencido condiciones imposibles que éste no puede rechazar.

Y si fuera solo la deuda de Cuba lo que quiere cargarnos el Norte América.

¿Qué vale la fuerza de la razón contra la razón de la fuerza? Con las armas de la razón no se vence al enemigo que se defiende con cañones.

La comisión de la paz acabará pronto sus trabajos. Aun le queda que luchar un poco a los comisionados españoles; pero el tiempo que empleen aun en defender nuestra causa, no servirá para otra cosa que para dar satisfacción a la conciencia.

Lo que nos sucede estaba escrito. Lo traían en la cartera los yanquis en forma de instrucciones y no han quitado de ellas ni una coma.

Como era cuestion cerrada para ellos se han negado a todo y se llevaron lo que tenían decidido. Mal modo es ese de ajustar la paz.

TIJERETAZOS

«La Epoca» califica la actual crisis ministerial de fuga del gobierno.

No tanto, colega; esa es fuga de ministros que se resisten a apurar las heces del cáliz de la amargura.

Por lo demás, tiene razón el que fue periódico de cámara. La cuestión que se debate en París es nacional y no debe posponerse a las conveniencias personales.

No sabemos qué dirá a esto el señor Sagasta, que llamó repetidas veces a las puertas del Sr. Silveira para pedirle su ayuda y le dieron un portazo en las narices.

Y eso que se trataba de una cuestión nacional!

Los tagalos han crucificado a un pobre teniente de la guardia civil. Y los yanquis tan satisfechos de haber puesto sus humanitarios sentimientos, a favor de esos bárbaros de Oriente.

Dice un periódico que los fondos franceses han bajado, arrastrando en su descenso a los fondos españoles.

Eso sí que es asombroso. Como si los valores españoles necesitaran que nadie los empujara para caer.

Se caen solos. Y por desgracia nadie procura levantarlos.

Lecimos: «Hace pocos días publicó *Le Gaulois* un artículo en que se hacía la afirmación de que al pactar en Washington *monsieur Cambon*, a nombre de España, el protocolo de la paz, en lo relativo a Filipinas se había hecho verbalmente la reserva de que los derechos de soberanía de España sobre el archipiélago no serían sometidos a litigio.»

Pues por eso exigen los yanquis que se les dé Filipinas y no admiten razones en contrario.

Así no litigan y hacen su gusto.

GLORIAS NACIONALES

Acción de Alegría.

27 de Octubre de 1834.

El 23 de Octubre de 1834, obedeciendo órdenes del general en jefe del ejército del Norte, marqués de Rodil, salió de Victoria la división del Brigadier O'Dayle, crecida para operar en las llanuras de Alava y compuesta de seis batallones, un escuadrón y una batería de montaña.

Después de recorrer los términos de Peñaranda, Logroño, Maestro y Ulibarri, pernoctó O'Dayle en Alegría, con los batallones de la «Reina» y «Africa», una sección de caballería y dos piezas, continuando el resto de la división la marcha hasta los pueblos inmediatos a Vitoria.

Noticioso el célebre caudillo carlista Zumalacarrégui de los movimientos y situación de las tropas de O'Dayle, en la noche del 26 al 27 de dicho mes fingió acampar en la Borrueta y fué a situarse en Santa Cruz de Campezu, y en

la madrugada de este último día dividió en dos columnas sus fuerzas unos 4500 infantes y 400 ginetes, dirigiéndose una, a las órdenes de Iturralde, al puerto de Herenchán, sobre Alegría, otra cuyo mando se reservó el general en jefe de los carlistas, a Echevarri, puntos desde los que podían vigilar perfectamente los movimientos del brigadier O'Dayle, siendo tanta la cautela que emplearon los del Pretendiente al moverse de un lado para otro, que las divisiones Lorenzo y Oraá, encargadas de su persecución, no se apercibieron de sus maniobras y no se movieron de Los Arcos.

Próximamente a la una de la tarde del mencionado día 27 O'Dayle conoció la situación de Zumalacarrégui, pero no la de Iturralde, y contando con el auxilio de las tropas de Lorenzo y Oraá marchó en busca del caudillo enemigo con los 1400 hombres que tenía en Alegría.

Tan pronto los soldados de la reina salieron de Alegría, Iturralde abandonó Herenchán y penetró en el pueblo, atacando poco después a sus enemigos por retaguardia y flanco derecho.

La acometida fué tan impetuosa como rápida, y como a esto se unió que los de la reina estaban muy lejos de esperar un ataque en tal forma, muy pronto se produjo entre ellos inmenso desorden, y más al verse envueltos por fuerzas triplicadas; sin embargo, en varios puntos la lucha fué encarnizada y heroica por ambas partes; pero al fin los carlistas quedaron dueños del campo.

Este hecho de armas fué de terribles consecuencias para las tropas de la reina, tanto que solo se libraron de la muerte ó de caer prisioneros 250 que se refugiaron en el pequeño pueblo de Arrieta, más 100 soldados y 19 oficiales que pudieron llegar, no sin pelear antes como héroes, a Vitoria.

O'Dayle con 14 jefes y oficiales fueron fusilados al amanecer del siguiente día.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

APRESTOS NAVALES EN FRANCIA

La cuestión de Fashoda, y el lenguaje bastante poco tranquilizador que vienen

usando hace días los periódicos de Francia y de Inglaterra, son motivo más que suficiente para que toda Europa fije su atención en los cambios de personal y en las unidades de combate que constituyen el material flotante de la Marina francesa.

La Agencia Nacional acaba de manifestar que el Almirante Fournier ha recibido órdenes terminantes para proceder a la reorganización de la escuadra y adoptar cuantas medidas sean necesarias para que no coja a Francia desprevenida un conflicto, si éste surgiera, al cabo, como consecuencia de la cuestión de Fashoda. Y por más que los periódicos franceses tratan de desvirtuar las anteriores noticias, la verdad es que en todas las dependencias del Ministerio de Marina se nota una actividad extraordinaria que no es dable explicar, exclusivamente por el impulso que el Ministro Lockroy ha comunicado, con su enérgica iniciativa, a todos los organismos que constituyen el poderío naval y la defensa marítima de la República.

Por lo pronto, han pasado desde el mar del Norte al Mediterráneo, los acorazados de segundo orden «Valmy», «Bouvine», «Amiral Tréhouart» y «Yemmapes». A su llegada a Tolón han sido cuidadosamente revisados y previstos para seis meses de carbón, víveres y las correspondientes municiones. Las mismas operaciones se han practicado con los cruceros «Alger» y «Levier», los transportes «Blen-Hoa», «Gironde» y «Nive» y con otros buques menores, tales como el «Caimán», el «Terrible» y el «Indomptable». Todos deberán encontrarse listos antes de treinta días. En tanto prosiguese con actividad creciente trabajando en la construcción de los torpederos destinados a la defensa de las costas.

El personal ha sido ya reforzado con soldados de infantería y de artillería que juntamente con las tropas de Marina practican ejercicios de tiro, habiéndose adoptado una serie de medidas que facilitarían grandemente la movilización de las reservas apenas declarada la guerra. Los batallones de Marina que se encuentran en París han recibido órdenes para trasladarse uno a Brest y el otro a Cherburgo.

Para el día 1.º de Enero próximo quiere el Ministro de Marina que todas

pensar si el rey pretende engañarme con promesas, ó hacerme su esposa: a quien yo amo es a un gran servidor del duque de Anjou.

—¿Cómo! jamás a un traidor, a un hombre que reconoce los resultados de una violencia hecha al débil Carlos II, arrancándole un testamento que deshereda a su familia?

—¿Y qué tiene que ver el amor con la política, señor marqués? yo me callaré mi amor hasta que triunfe la buena causa; si matan en batalla al hombre a quien amo, junto al duque de Anjou, tendré paciencia; me vestiré de luto, y puede ser que me meta en un convento; si no le matan, me negaré rotundamente a las instancias del rey, y como entonces no tendré que vivir oculta, me iré a buscar a mi Amadis, confiando en que en cuanto yo me ponga delante y le diga, con los ojos se entien de,—me agradais, caballero,—se apresurará a decirme de palabra,—yo os amo, señora:— en fin, yo tengo acá mis proyectos a los que no renuncio.

—¿Y puede saberse el nombre de ese afortunado mortal? dijo con despecho el marqués de Leganés.

—¡Oh! no tanto, no tanto, amigo mio; sabed que si os he dicho que amo con toda mi alma y que no os el rey a quien amo, ha sido solo porque desistais

de vuestro tenaz empeño, y porque no creais que me deslumbran los amores del rey.

—No insisto, señora; pero permitidme una observación. Cuando entró el bueno de Lucas Cabezudo, no interpusé mi mediación para que le oyérais, porque estaba interesado en lo que me deciais, y no quería yo tampoco que nos interrumpiese; pero ya que toda esperanza me habeis quitado, ya que solo como agente de un negocio político estoy junto a vos, permitidme os diga que Lucas Cabezudo venia a traerme sin duda un mensaje importante: le había enviado a buscar a don Luis Dávalos para que viniese con otros amigos suyos y míos a tener una junta delante de vos, para que pudiérais informar al rey de lo que en nuestra junta se hubiese determinado. Lucas Cabezudo está aquí; don Luis Dávalos no ha venido; vuestro oriado, lo repito, debe traer un mensaje importante.

XI.

Doña Esperanza tocó una campanilla de plata que había en una escribanía sobre la mesa.

Entró Lucas Cabezudo receloso, porque no sabía si Mr. Prevaux de la Chaumiere le veía, podía escucharle y prepararse, y algo mohino por el agrio acogimiento que le había hecho su señora.

—Sí, ciertamente; convertida en grande de España de primera clase, con el título de marquesa de Nuestra Señora de las Nieves, y dama de honor de la duquesa de Anjou, por gracia especial del duque, ó según se afirma, de la princesa de los Ursinos; porque ya sabéis que Felipe de Anjou no hace mas ni menos que lo que su querida quiere que haga: así anda todo: el escándalo se multiplica en palacio; y es repugnante el ver que hay españoles que sirven a esa gente.

—Aquí debe haber un gran misterio, marqués, dijo preocupada doña Esperanza.

—En palacio todo es misterio: yo entro y salgo en él fingiéndome partidario del nieto del gran Luis XIV, y ya veis, le odio.

—Dicen que le odiais porque os quitó el cargo de caballero mayor.

—Esa es una calumnia, señora: ¿quién os lo ha dicho si no tratáis con nadie?

—El padre guardian de capuchinos de la Piedad, que es mi confesor y habla con todo el mundo.

—El padre José de Tordehumos es enemigo de mi casa desde que ganamos un pluma, que se iba sobre un pincho: pat.

—¿Y es muy hermosa esa gitana grande de España?